

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincia: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55 rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR. 40.035-84

Pueblo de Maria, provincia de Tarragona.

D. Salvador Folch, Presbítero. 18

D. Juan Francisco Gavaldá. 12

D. C. C. 2

D. José Vallés, heredero de D. Joaquín Ginesta y Cugat, capitán carlista muerto en la ciudad de Barcelona en el año 1835. 6

D. Salvador Piqué. 2

D. Pedro Giné. 4

D. Miguel Giné. 4

D. José Peleigó. 2

D. Juan Peleigó, cabo del cabecilla D. José Bru (a) Basquetas, año 1848. 2

D. Miguel Peleigó. 2

D. J. P. y M. 8

D. F. P. 13

Doña Manuela Jancosa, hija de don José Jancosa, carlista fusilado por los liberales en Zaragoza en el año 1835. 12

D. Joaquín Cugat. 4

D. José Piqué y Perpiñá. 10

D. F. F. y B. 4

D. José Perpiñá y Piqué. 2

D. Pedro Barceló y Borrás. 2

D. Salvador Ginés y Ginesta, vecino de Capasanes, carlista de nacimiento. 4

D. J. y V. 2

Doña María Piqué y R. que desea a Carlos VII por rey. 1-50

D. José Gavaldá. 25

D. José Borrás y Barceló. 25

D. M. S. 2

D. Bautista Guin. 1-50

D. José Peleigó y Piqué, amante del rey legítimo Carlos VII y de nuestro general D. Ramon Cabrera. 4

Una señora de Casas Ibañez, S. S. C. A. R. 20

D. J. J. S.—S. S. C. A. R. 4

D. L. S., Presbítero, id. 4

D. M. M., id. 4

D. M. F., id. 4

D. M. J., id. 4

E. Jimenez (joven de 17 años), a ses tres chers freres qui souffrent persecution pour defendre la Sainte Eglise et le Roi legitim. 10

D. C. C. 4

D. J. I. 4

D. I. C. C. 4

D. P. J. 2

D. A. A. S. 2

Un hijo de la ciudad de Maria, a los bienaventurados que padecen persecucion por la justicia. 10

D. F. C. F., secretario de Ayuntamiento cesante y desistido por no jurar la Constitución. 4

José del Cerro, vecino de Ubierna, carlista. 3

Pedro Arce y Martínez. 3

Un verdadero católico que desea la verdadera libertad de la santa Iglesia. 8

Un entusiasta carlista que anhela ver colocado pronto en el trono al rey legítimo de España D. Carlos VII. 10

D. J. E. de O. 100

D. J. E. de O. 100

D. A. B. C., Cura párroco de la provincia de la Coruña. 20

D. Pedro Buxareo, Presbítero. 10

D. Francisco Sánchez Villares. 4

D. J. A. P., a los carlistas que padecen persecucion por la justicia (Taboeros). 14

D. M. M. M., capitán del batallón de la Fidelity al rey D. Carlos V. 10

Doña Isabel Bermudez de Castro y su hijo. 100

Salamanca.

D. Fernando Fernandez de Córdova y Bermudez de Castro, de Salamanca. 20

D. Ramon Fernandez de Córdova y Bermudez de Castro. 20

T. B. de C.—C. A. R. de idem. 10

L. B. de C.—C. A. R. de idem. 10

T. V. de S.—C. A. R. de idem. 20

S. S. V. C. A. R. de idem. 20

Irene de Teso, de idem. 2

Doña María Juliana Arias de Mercado, de idem. 50

D. Juan Lamamie de Clairac, segunda vez, de idem. 50

D. Juan Lopez Mondelo, carlista intransigente, pero sin más intereses que el bien de la patria, basado en la moralidad, economías y unión de todos los españoles, de idem. 4

Doña Tomasa L. Mondelo, idem. 2

D. Manuel L. Mondelo, idem. 2

Dos carlistas de Sando y Santa Maria de Sando, que lo son desde que tienen uso de razón. 40

D. L. de M., realista de abolengo, hijo de un teniente de voluntarios realistas de Salamanca. 4

D. José Solé, defensor de Carlos V y VI, y en la actualidad de D. Carlos VII. 20

D. Innocente de Soto y Calvo, Puebla de Alcocer. 60

D. Antonio Díez. 6

Tres señores Sacerdotes que piden a Dios: *quam primum recedant nova, et redeant vetera.* 50

F. coadjutor pobre, carlista, provincia de Zamora. 10

S. N. y A. 12

Un carlista que desea la felicidad de España. 10

Otro idem. 4

Un católico y carlista. 4

Un católico rancio. 16

Una que se compadece de los desgraciados. 2

Un carlista puro y católico. 6

Otro idem idem. 1

Otro idem idem. 2

TOTAL. 40.999-34

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Enero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leído el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fué aprobada.

ÓRDEN DEL DÍA.

Presupuestos.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre el presupuesto de gastos generales del Estado.

Se leyó la siguiente enmienda:

«Los diputados que suscriben proponen a las Cortes se sirvan reducir a 125.000 pesetas el 1.250.125 aplicadas al personal y material de estadística, comprendidas en los capítulos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º de la sección primera del presupuesto de gastos.»

Palacio de las Cortes 21 de Enero de 1870.—J. Torres Mena.—J. Sánchez Ruano.—Santiago G. Encinas.—Francisco Javier Moya.—Sebastián de la Fuente Alcazar.—Eduardo Maluquer.—Joaquín Saavedra.

El Sr. TORRES MENA: Señores diputados: el convencimiento íntimo de lo necesarias que son las economías en todos aquellos gastos que no estén debidamente justificados, me ha obligado a presentar la enmienda, que se acaba de leer; pues yo entiendo que toda economía por pequeña que sea, es útil y conveniente, porque representa el porvenir de muchas familias, a la vez que todo gasto sin su completa justificación es un desorden moral que tiende a desconcertar la administración pública.

La revolución de Setiembre, como todas las revoluciones, entraña una cuestión económica que no puede resolverse sin llevar adelante grandes reformas que ni siquiera se han iniciado, y que es preciso sin embargo adoptar, haciendo por otra parte todas las economías posibles en los gastos públicos, entre las cuales está la que yo propongo en la estadística.

Cuando tenemos, pues, estos antecedentes, y vemos la situación en que se encuentra el país,

no puede haber duda en que es llegado el momento de hacer un corte de cuentas en este punto, rebajando los gastos de la estadística, que con el resto de lo que todavía se deja para las atenciones de ese servicio puede responder a lo que por hoy exigen las necesidades del Estado.

Antes de concluir debo hacer una declaración, pues habiendo estado en otra época en el servicio de la estadística, podría creerse por algunos que obedecía hoy a pequeños móviles al presentar la enmienda que se discute. Esto sería una gran equivocación, porque no hago más que continuar sosteniendo lo que siempre he opinado en esta materia, y ninguno de mis antiguos compañeros extrañará lo que digo ahora; puesto que saben que es lo que constantemente he pensado.

Hechas estas observaciones, solo me resta rogar a la Cámara que en nombre de la revolución se sirva admitir mi enmienda, haciendo ahora en la estadística el corte de cuentas que propongo.

El Sr. PESET: Anoche se puso a discusión una enmienda del Sr. De Pedro en que se suprimía la estadística, y hoy se viene a proponer se reduzca a 125.000 pesetas la cantidad que para ese servicio se asigna. Yo, señores, comprendo mejor la supresión que proponía el Sr. De Pedro, que el dejar la estadística reducida a una vida raquítica e insostenible.

Los datos estadísticos que esa comisión nos ha proporcionado, son consultados con éxito por todos y han auxiliado muchísimo a la administración, produciendo importantes resultados el conocimiento de las oscilaciones de riqueza que ha puesto de manifiesto.

El Sr. TORRES MENA: El Sr. Peset no ha comprendido mi discurso, y ha hecho fuera de él lo que le ha parecido para llenar el papel de la comisión. Yo no he negado mis elogios a los trabajos llevados a cabo por la estadística; pero no creo que entre los dignos de aplauso se encuentren los *Anuarios*.

El señor ministro de HACIENDA: Debo defender a la junta de Estadística y defenderme a mí personalmente, pues he tenido parte en la redacción de los *Anuarios*. No digo yo que estos libros carezcan de imperfecciones; tal vez en los primeros que se publicaron no haya el método conveniente; pero contienen datos muy estimables y no merecen la severa censura que de ellos ha hecho el señor Torres Mena.

Por lo demás, yo debo recordar al Sr. Torres Mena que la Junta de Estadística es una corporación donde se hallan personas tan respetables e ilustradas como los señores D. Fermín Caballero, que ha publicado un trabajo tan conocido como preciso sobre la materia; D. Pascual Mazo, D. Luis Pastor, D. Juan Bautista Trupita y otros hombres de todos los partidos, que todos han puesto su inteligencia y su voluntad para acumular esos datos.

Al frente de la Junta han estado los Sres. Fernandez de la Hoz, D. Alejandro Castro, y últimamente el Sr. Balaguer.

He creído necesario decir estas pocas palabras en defensa de la estadística, cuyos trabajos han sido tan dura como injustamente calificados por el Sr. Mena.

El Sr. TORRES MENA: El señor ministro de Hacienda sabe la consideración y el respeto que le tengo, y por eso mismo siento mucho que su nombre y el de otras personas no menos distinguidas vengán figurando a la cabeza de los *Anuarios de Estadística*, como si fueran sus autores; yo no sirvo ni para llevar la pluma al señor Figueras, y me avergonzaría de que llevaran el mío, tan humilde como es, al frente de la portada.

Pero el Sr. Figuerola, para justificar la importancia de esos libros, ha hecho mención del trabajo del Sr. Caballero, y este es un argumento contraproducente, pues ese trabajo sobre estadística, que nos ha traído los aplausos de los extranjeros en la exposición de París, tiene su mérito principal en que obedece a un sistema, cosa que no sucede en los *Anuarios oficiales*, que no son más que la enumeración de datos descarnada de que nos ha hablado S. S.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Caballero no hubiera podido redactar el libro que presentó en la exposición de París, sin los datos reunidos en el *Anuario* de la junta de estadística. Y respecto a esta, yo hoy no asisto a sus deliberaciones; pero con referencia a cuando lo hacía, puedo asegurar al Sr. Mena que no se ha abierto una sesión sin el número de vocales que previene el reglamento.

El señor BALAGUER: Aludido por los señores Torre Mena y ministro de Hacienda, me reservo contestar a sus indicaciones después que hable el Sr. Tutau, quien según tengo entendido, se propone dirigirme también algunas alusiones personales, pues entonces me haré cargo a un tiempo de todas ellas.

Puesta a votación la enmienda, y habiéndose pedido por suficiente número de diputados que fuera nominal, resultó aquella desechada por 71 votos contra 50.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): No puedo dar a S. S. la palabra.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Pues conste que he reclamado para una cuestión de orden sobre la votación que acaba de verificarse.

El señor VICEPRESIDENTE: Constará.

Igual reclamación hicieron los Sres. Curiel y Castro y Sorni.

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, he oído que figuran en la votación muchos nombres de diputados que al votar no estaban en su sitio, y pido que la votación se rectifique. (Rumores.)

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): Conforme al reglamento, se ha hecho por dos veces la pregunta de si faltaba algún señor diputado por votar; y los que lo han hecho fuera de su asiento, entre los cuales los ha habido de la mayoría lo mismo que de la minoría, lo han verificado en uso de su derecho, como otras veces.

El Sr. FIGUERAS: De lo que dice el señor presidente se deduce que no hay necesidad de votar desde su asiento.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): No se deduce eso, señor diputado; y no tiene V. S. la palabra.

El Sr. FIGUERAS: Pues protesto contra esa votación. (Agitación.)

Se lee otra enmienda acerca de lo mismo, para que se hagan en el alto personal y cuerpo facultativo algunas supresiones encargando los trabajos al ejército.

La apoya el Sr. Tutau y le contesta el Sr. Balaguer por la comisión.

Se desecha en votación ordinaria.

Se suspende esta discusión.

Se dió cuenta de la siguiente

Proposición incidental.

«Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que han visto con desagrado y consideran poco conforme al Reglamento, e impropio de la majestad de la Asamblea, el proceder de la mesa en la votación que acaba de hacerse sobre la enmienda presentada y apoyada por el Sr. Torres Mena.»

Palacio de las Cortes 26 de Enero de 1870.—Curiel y Castro.—Figueras.—Gomis.—Delgado Pastor.—Saavedra.—Abarzuza.—Jimeno.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Señores: todavía no está mi espíritu tranquilo y repuesto de la desagradable impresión que me produjo la triste y desconsoladora causa que motiva esta proposición. Y en medio de esta emoción vehementemente, y teniendo ante mí vista la señal inconfundible de la especulación de la Cámara, mi situación es muy desfavorable.

Pero yo considero rebajada nuestra dignidad con las escenas a que estamos dando lugar aquí. Yo apelo al testimonio de los que estaban presentes al discutirse la enmienda del Sr. Torres Mena. Trábase en ello de una economía de 4 millones y medio en un capítulo que importa 5. Véase si la cuestión era importante y si debía en ella violarse la votación, como en mi concepto se vio.

Es el caso, y hablo para los que no lo vieron, que puesta a votación la enmienda, sucedió lo que acontece muchas veces en esta Cámara: en los bancos de enfrente no había más que nueve señores diputados. (Rumores.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores.

El Sr. CURIEL DE CASTRO: No había más que nueve señores diputados y cinco de la comisión, y en la mesa no había tampoco más que un secretario y el Sr. Ruano que entró después. Votaron estos y los de la minoría, y no había en el salón más, ni sentados ni de pie; la votación, sin embargo, no se cerraba; y viendo yo que pasaban tres minutos en silencio y no se hacía la pregunta de si faltaba algún señor diputado por votar, pedí la palabra para una cuestión de orden, y no se me concedió. Siguiéron otros dos minutos de silencio, y qué sucedió entonces? Que fueron los emisarios a buscar a los señores diputados, y se les iba diciendo: «¡Que se pierde

la estadística!» (Risas) y entonces, á manera de turban, entraban los señores diputados, y sin conciencia, duéleme decirlo.... (Grandes murmullos.)

El señor PRESIDENTE: No puedo consentir que S. S. diga que los diputados votan sin conciencia. S. S. no podrá nunca decir esto, y aun que juzgue de actos exteriores, no puede deducir nada respecto a la conciencia de los diputados. Ruego, pues, a S. S. que por la dignidad de la Cámara y la suya propia, retire esas palabras.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Señor presidente, si no se me hubiese interrumpido, yo hubiera continuado diciendo que sin conciencia de la discusión que aquí ha tenido lugar, sin saber lo que había pasado, muchos emitían aquí su voto.

El señor PRESIDENTE: No hay ninguna prescripción que obligue al diputado a estar constantemente en el salón oyendo las discusiones. Los señores diputados pueden estudiar las cuestiones en los proyectos de ley, en su casa, en la secretaría, en cualquier parte, y luego vienen a dar aquí su voto en conciencia, sin salirse ni un ápice de su derecho.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Señor presidente: yo me he negado, ni he puesto siquiera en duda la facultad de votar sin oír la discusión, ni he dicho que por esto no voten con su conciencia completamente ilustrada; pero niego que tuviera conocimiento de la discusión; y si estas no han de ilustrar el ánimo de los diputados, ¿para qué discutimos? ¿para qué gastamos aquí un tiempo que es completamente perdido?

De todos modos, lo que quiero que conste es que habían pasado algunos minutos después que votaron los señores diputados que estaban en sus asientos y en el salón, cuando yo pedí la palabra para la cuestión de orden, para que se cerrase la votación, y no se me concedió. Yo dejo al país que juzgue si esto es conveniente.

Y créame el señor vicepresidente que ocupaba el sitio; siento mucho que sea S. S. el que tenga que recibir hoy esta censura.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Yo no tendría necesidad para defenderme más que de citar los artículos del Reglamento; pero como se dice en la proposición que se ha faltado a la majestad de la Cámara, yo debo decir que los que faltan a la majestad de la Cámara son los que interrumpen las votaciones legalmente hechas, y luego presentan proposiciones como esta.

Lo que ha sucedido es que se ha pasado algún tiempo antes de hacer la pregunta; pero sobre todo, después de hecha; ¿y saben los señores diputados por qué? Porque una vez hecha, hubo muchos que, en su indisputable derecho, emitían sus sufragios de uno y otro lado de la mesa. Después votó el presidente, y los que pidieron la palabra no la obtuvieron, porque no era reglamentario el concedérsela.

Creo que basta con esto, y me entrego al juicio de la Cámara.

El señor SECRETARIO (marqués de Sardoal): Después de lo que ha dicho el Sr. Rodríguez, yo me debo limitar a restablecer algunos hechos desfigurados por el Sr. Curiel y Castro.

El asunto no merecía la elevación que ha querido dársele. Si no había más que catorce diputados en estos bancos, ¿cómo no se pidió que se contaran los votantes?

Se dice también que han emitido muchos diputados su voto sin conciencia. Pues yo diré que el último diputado de la minoría que votó sentado fué el Sr. Castellar, y después han votado 19, entre ellos el Sr. Figueras, el Sr. Abarzuza y otros, a quienes, según es costumbre, se les admitió el voto.

En cuanto a los secretarios que había en la mesa, éramos, no uno, sino dos: el Sr. Carratalá y yo.

Y dicho esto, no añado más sino que acepto la responsabilidad que pueda caberme como individuo de la mesa.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Dice el señor marqués de Sardoal, que si no había más que catorce individuos en los bancos de la mayoría, por qué no se pidió que se contaran. Pues no se pidió porque no se juzgó conveniente, porque en el centro y en la izquierda había muchos más diputados, y la votación la llevábamos ganada en favor de la enmienda por duplo número de votos.

El señor PRESIDENTE: Han pedido la palabra los señores Silvela, Salazar y Ochoa, y después el Sr. Abarzuza y el Sr. Figueras para alusiones personales; pero no ha habido tales alusiones, como no sea la de haber votado fuera de

mucho; pero llevaba con paciencia sus padecimientos, y aceptaba sus dolores físicos con aquella tranquila resignación que parece tan difícil a los ricos, y que los indigentes suelen encontrar sin esfuerzo.

En esta inocente escuela aprendió acaso la pobre pastora lo que ignora el mundo: la sencillez, tan grata para Dios. Lejos de todo contacto impuro, conversando no más que con la Virgen María, a quien dedicaba todo su tiempo coronándola de oraciones y pasando las cuentas de su rosario, conservó aquel candor absoluto, aquella pureza bautismal que el hábito del mundo empaña tan pronto, aun en los mejores.

Tal era aquel alma de niña, límpida y serena como esos lagos ignorados, perdidos en las altas montañas, donde se contemplan en silencio todos los esplendores del cielo. «Bienaventurados los limpios de corazón, dice el Evangelio, porque ellos verán a Dios.»

Estos grandes dones son dones ocultos, y la misma humildad que los posee, los ignora con frecuencia. La niña tenía ya catorce años, y si todos aquellos que casualmente se le acercaban sentían que los arrastraba hacia sí y los encantaba secretamente, ella ni aun se daba cuenta de este fenómeno; lejos de eso, se consideraba como la última y más atrasada de las muchachas de su edad.

Y en efecto, no sabía ni leer ni escribir. Ignorando por completo la lengua francesa, solo conocía su pobre *patois* pirenaico; jamás se le había enseñado el Catecismo, siendo en esto también extremada su ignorancia: *Padre Nuestro, Dios te salve María, Creo en Dios, Gloria al Padre*, recitados al compás de su rosario, constituían todo su saber religioso.

Después de tales detalles, es inútil añadir que todavía no había hecho su primera comunión, y precisamente para prepararla a este acontecimiento y enviarla a la doctrina, acababan los Soubirous de retirarla de la oculta aldea, habitada por los padres adoptivos de la niña, y conducirla a su casa, en Lourdes, a pesar de su excesiva pobreza.

Hacia, pues, dos semanas que había regresado al hogar paterno. Entristecida con su asma y con su endeble apariencia, su madre la prodigaba cuidados particulares. En tanto que los otros hijos de Soubirous iban descalzos sobre sus zuecos, ella llevaba medias dentro de los suyos; en tanto que sus hermanos y su hermana corrían libremente por fuera de la casa, ella estaba ocupada casi constantemente en el interior, por más que, como habituada a la intemperie, habría preferido salir.

Aquel día era, según hemos dicho, el Jueves Santo; las once acababan de dar y las pobres

conceder permiso. Menos afortunada que sus dos compañeras, no había encontrado nada todavía y su delantal estaba vacío, en tanto que el de su hermana y el de Juana principiaban a cubrirse de ramitas y leña seca.

Vestida con un traje negro usado y remendado, cubierto su delicado semblante con la caperuza blanca que resguardaba su cabeza y caía sobre sus espaldas, encerrados los pies en groseros zuecos, encantaba el corazón, aun más que los ojos, con su inocente y rústica gracia.

Era baja para

sus asientos. A los otros señores no puedo concederles la palabra, ni a éstos se la concederé para otra cosa.

El Sr. SILVEIRA: Yo pedí la palabra al oír que habíamos dado un espectáculo triste y sobre el cual debía llamarse la atención del país. Si S. S. cree que no debo usarla, defiero completamente a su opinión y me siento.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Rodríguez me ha aludido como firmante de la proposición; pero si S. S. cree que no debo contestar a esta alusión, no lo haré.

En cuanto al señor marqués de Sardoal, supongo que los que habíamos votado sin conocimiento éramos más de la minoría que en la mayoría.

Pues bien, yo he votado fuera de mi sitio, pero mientras la discusión he estado en mi asiento, y he salido del salón al empezar la votación, porque he visto salir ciertos emisarios que iban a buscar votos en contra: entonces he ido yo a buscar también a los de mis opiniones.

Leida de nuevo la proposición, y puesta a votación, se pidió que fuera nominal, y verificada así, resultó desechada por 118 votos contra 82.

Se leyó el voto particular del Sr. Romero Robledo sobre el proyecto de Constitución para Puerto-Rico.

El Sr. OCHOA: Desearía preguntar al señor ministro de Gracia y Justicia si tendría inconveniente en traer las comunicaciones pasadas a su departamento por la comisión de códigos, y la renuncia hecha por esa misma comisión; pero como no veo a S. S. en su puesto ni en el salón, ruego a la Mesa se sirva comunicarme mi deseo.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Gracia y Justicia la pregunta de S. S.

El señor SECRETARIO (marqués de Sardoal): la comisión de presupuestos tiene que reunirse para tratar de algunos capítulos retirados; acuerdan las Cortes que no haya sesión esta noche con este motivo?

Así se acordó.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE ENERO DE 1870.

La excitación dirigida a los carlistas de las provincias por los periódicos de Madrid a fin de que se organicen dentro de la ley, comienza a surtir efecto. El ejemplo de los carlistas de Sevilla ha sido imitado por los de la capital de Murcia, que provisionalmente se han constituido en junta. Hé aquí los nombres de las personas que la componen:

Sr. D. Andrés Barrio.
Excmo. señor marqués de Fontanar.
Excmo. señor conde de Roche.
Sr. D. Luis Sardoal.
Sr. D. Vicente Alcover.
Sr. D. Joaquín Fontes Reguera.
Sr. D. Santiago López Caballero.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL.

Al decir de los revolucionarios, la soberanía reside esencialmente en la nación, de la cual emanan todos los poderes. El sufragio universal es el medio por el cual la nación delega su soberanía y comunica los poderes que de ella emanan a quien, cuándo y cómo quiere.

Según la teoría revolucionaria, el sufragio universal es infalible e impecable, y contra él no cabe apelación alguna ni hay ley, justicia ni moral atendibles si por él no están sancionadas.

Este poder supremo, más despota que los señores bárbaros, bien merece que se le estudie, y, por decirlo así, que se le mire a la cara a fin de conocerlo perfectamente y distinguirlo de cualquier otro poder que acaso intente tomar su nombre y usurparle sus derechos.

¿Qué es, pues, el sufragio universal?

Si se consulta a los doctores de la escuela que lo proclaman entre nosotros, si se busca la definición en los periódicos lo defienden y aplauden, difícilmente podrá saberse en qué consiste esa institución que llaman la principal conquista de la revolución, el elemento más necesario y más sagrado de la civilización moderna. Unos escriben largos artículos llenos de lirismo palabrero cantando las alabanzas y celebrando las perfecciones de dicho sufragio, pero guardándose bien de intentar dar de él una definición lógica y precisa; otros discurren acerca de sus propiedades y excelencias sin atender y explicar su esencia como si de todos fuera conocida, sucediendo con

esta palabra lo mismo que acontece con casi todas las frases revolucionarias que continuamente se tienen en boca sin atreverse jamás nadie a fijar su sentido propio y la extensión del significado que se les atribuye.

Parece que lo de sufragio universal se dice en oposición a sufragio no universal, es decir, sufragio limitado o restringido.

Y en efecto, no puede haber más que estos dos: ó el sufragio pertenece solamente a una parte de los ciudadanos porque reúnan tales ó cuales circunstancias, ó pertenece a todos sin distinción. En el primer caso será más ó menos numeroso, según sean más ó menos difíciles de poseer las condiciones exigidas, pero jamás podrá llamarse universal, mientras no comprenda a todos.

¿Tenemos en España sufragio universal?

Según los revolucionarios, que dicen haberlo conquistado, lo tenemos, y con tanta perfección, que por él somos la admiración de las naciones extranjeras; pero es lo cierto que el sufragio, tal como lo ha dejado la revolución, se practica poco menos restringido de como se practicaba antes.

Las leyes electorales anteriores a Setiembre de 1868, exigían dos condiciones, el tener cierta edad y el pagar determinada contribución; la ley actual, quitando la segunda condición, ha conservado la primera con un rigor y una sinrazón que se ha prestado a enérgicas protestas y al ridículo.

Por más que la Constitución dice que ningún español podrá ser privado del derecho de elegir, etc., los reglamentos ó leyes privan de tan precioso derecho a todas las señoras y a todos los jóvenes, y la práctica de los partidos priva a cuantos puede de entre los individuos que están afiliados en partido contrario.

Trátase de elecciones. Antes de publicar el decreto convocando a los colegios, el Consejo de ministros se reúne para examinar la situación de cada distrito, calcular los elementos favorables y contrarios que tiene en cada uno; se quitan los gobernadores que no prometen ser bastante activos ó bastante sumisos; pónense en su lugar otros que reúnan en grado eminente estas condiciones, hácese lo mismo con otros empleados y se discurre todo lo que se podrá prometer ó negar para adquirir influencia.

Hasta que se han concluido estos trabajos preliminares no se da el decreto. El Gobierno envía a cada circunscripción sus candidatos, generalmente políticos de Madrid, desconocidos en las provincias, pero que para recomendarlos sirven las autoridades. Si el candidato es de buena presencia, sabe hablar y tiene esa habilidad que gana algunas simpatías, va a trabajar en persona recorriendo los pueblos, haciendo promesas, etcétera; si no es capaz de tanto, se queda en Madrid, encargando todo el negocio a los agentes oficiales.

¿A quién se vota esta vez? preguntan en los pueblos. —A D. Fulano. —¿Quién es ese señor? —No sé, pero viene muy recomendado por el gobernador de orden del ministro.

Procurase por los medios que el poder constituido dispone siempre que salgan a la calle, vayan a las urnas, ganen las mesas aquellas personas que más directamente dependen de los caciques de partido, espárense voces amenazadoras contra los que no voten conforme a las indicaciones del Gobierno, acaso se hace alguna que otra trampa, y hé ahí un sufragio universal tal cual se usa en España, limitado a unas cuantas personas que tienen la misma conciencia que el Gobierno, ó que le venden la suya si la tienen diferente.

A veces los pueblos creyendo que no han de ser tratados de esta manera, pensando que sus intereses y su dignidad demandan que obren con independencia, juzgando que el diputado propuesto por el Gobierno no será sino un instrumento de tiranía, se resuelven a votar al que estiman mejor para tan alto cargo, pero entonces las autoridades toman disposiciones más severas; se ponen a un lado los Códigos y los reglamentos; se deja entender que hay impunidad para ciertos actos, en otras circunstancias penales, y hé ahí a los voluntarios de la libertad en unas partes, los pillos de la población en otras, haciendo ruido con sus armas, dando y profiriendo mueras amenazadoras para intimidar a cuantas personas tienen conciencia propia y suficiente carácter para no dejarse unir al carro de la tiranía revolucionaria.

¿Es esto lo que pasa en España?

¿Es esto sufragio universal? Así lo llaman.

¿Ay de los revolucionarios el día en que el sufragio fuese verdaderamente universal; en que cada uno de los españoles de Madrid y de las provincias pudiese manifestar su juicio y dar su voto con conciencia y libremente!

ESPECTÁCULO EDIFICANTE.

El descrédito del sistema parlamentario ha llegado a tal punto, que apenas se concibe un pueblo que lo tolere y no le arroje ignominiosamente lejos de sí. Es imposible imaginarse nada más absurdo, más vicioso, más ridículo que los Parlamentos a la moderna. Empiezan por ser hijos de la farsa llamada sufragio universal; la mayoría de sus individuos se reúnen en virtud de violencias, fraudes, intrigas, amañes y seducciones; dicesen soberanos, constituyentes, y en todo el tiempo que se tienen por tales, los usurpadores del nombre del pueblo no se cuidan en lo más mínimo de conquistar fama, aplausos, influencia, honores y destinos. ¿No es esto digno de vituperio y de ser barrido para siempre, sin que quede ni rastro de semejante corrupción?

Al presentar el Sr. Tutan en la sesión de ayer una enmienda pidiendo economías en la Estadística, se expresó en estos términos:

«Entre con desaliento a sostener mi enmienda; pues de nada sirve que nos ocupemos en la discusión de presupuestos si los señores diputados no están en el salón, y cuando llega la votación han de ir a preguntar a sus respectivos amigos si han de decir sí ó no. ¿De qué sirven las razones que aquí se exponen, si al ir a votar los diputados no tienen conciencia del voto que emiten? Conozco que es grave lo que digo; pero no habrá quien me niegue el fundamento para decirlo después de la escena que acabamos de presenciarse.»

Nada más justificado, en efecto, que estas duras palabras del Sr. Tutan. Ya en muchas ocasiones lo hemos dicho: por graves y trascendentales que sean los asuntos puestos a la deliberación de la Cámara, no haya miedo de que se sofocan sus individuos de puro apretados. Un majestuoso silencio reina sobre los bancos vacíos, a no ser que el rumor de las conversaciones particulares, domine la voz del orador. Aquí se ven en agradable coloquio tres ó cuatro diputados, allí otros dos ó tres escriben cartas; más acá, algunos leen periódicos; en este lado ríen y comen dulces, y esparcidos en distintos bancos, hay unos cuantos durmiendo con envidiable tranquilidad. Estos dormilones, charlatanes ó golosos, que entre todos no suelen llegar a treinta, forman, digámoslo así, el Congreso deliberante. Ellos no se enteran de una palabra de las dichas por el orador; pero llega la hora de votar, sueña el esquilón por los pasillos llamando a los despiertos, y estos, que entran precipitadamente en el salón, y aquellos, que han estado entretenidos, se apiñan en los bancos, dicen sí ó no, a gusto del Gobierno, y se van tan satisfechos por haber contribuido a hacer una ley.

El cuadro, mal hecho y todo, tiene escatitud. No habrá quien de buena fé lo niegue, y si alguno quiere convencerse de que esto es verdad, vaya unos cuantos días al palacio de la Carrera de San Gerónimo, y de seguro presenciara escenas por el estilo.

La de ayer, a que se refería el Sr. Tutan, fué edificante. Había combatido el Sr. Torres Mena el presupuesto de Estadística, proponiendo economías considerables; la comisión y el ministro de Hacienda se opusieron, como siempre, a las economías; en el salón había muy pocos diputados; pero estos pocos, en su mayoría, eran antiministeriales, ó por lo menos de los llamados independientes. Resultado: al hacerses la votación, el Gobierno iba perdiendo; el vicepresidente, Sr. Rodríguez, suspende hábilmente la votación, sin querer hacer el escrutinio, para dar lugar a que el señor Echegaray busque a los diputados ministeriales. El ministro de Fomento recorre, efectivamente, los pasillos y salas, gritando: «¿que se pierde la Estadística?» ó lo que es lo mismo, «¿que perdemos la votación?» y al cabo de un rato entra en el salón de sesiones una turba ministerial a pronunciar el obligado no, y triunfa el Gobierno y se salva la Estadística.

A todo esto, había en el salón un tumulto espantoso. Voces, campanillazos, reclamaciones; pido la palabra ¡orden! ¡protesta! ¡no hay palabra! una porción de interjecciones, rumores y acaorados debates entre el Sr. Figueras y el señor vicepresidente. El Sr. Sánchez Ruano quiere hablar; no le

dejan y protesta. El Sr. Figueras pide que se rectifique la votación por los vicios de que adolece, pues aparecen los nombres de muchos diputados que no estaban en sus bancos. Nuevos rumores y campanillazos, el Sr. Rodríguez, que presidia, retira la palabra al Sr. Figueras y este exclama: «Pues protesto contra esa votación!» Murmullos, voces, rumores, campanillazos, confusión, desorden, babel.

Entonces, restablecida la calma, fué cuando el Sr. Tutan pronunció las palabras que hemos copiado, y que no parecerán ahora injustificadas, sino débiles.

Al contestar el Sr. Balaguer al Sr. Tutan —cuya enmienda fué desechada— se extrañó de que censurase la ausencia de los diputados cuando solo había en los bancos de la izquierda republicanos; y con este motivo se habló de quien asiste más ó menos, si la mayoría ó la minoría. El Sr. Tutan dijo, que sus compañeros habían salido del salón, para acordar lo que debían hacer sobre el incidente ruidoso que acababa de pasar.

Volvieron, en efecto, los de la oposición con un voto de censura contra la mesa. Apoyó el Sr. Curiel y Castro en un breve discurso, que fué, sin embargo, interrumpido una porción de veces por los rumores y murmullos de los diputados y campanillazos y palabras del presidente. El Sr. Curiel censuró que durante el debate importantísimo de la enmienda del Sr. Mena, no hubiese en los bancos de la mayoría más que nueve diputados; refirió lo que había pasado en la votación, y se dolió de que los diputados llamados de los pasillos hubieran dado su voto sin conciencia.

Estas palabras produjeron gran alboroto, pasado el cual, el Sr. Curiel añadió: «sin conciencia de la discusión»; y como el señor Ruiz Zorrilla replicase que los diputados podían estudiar las cuestiones en su casa y votar con conciencia, el Sr. Curiel dijo: «Si las discusiones no han de ilustrar el ánimo de los diputados, ¿para qué discutimos? ¿Para qué gastamos aquí un tiempo que es completamente perdido?»

Esta es la verdad capital del sistema parlamentario y de los Congresos liberales: tiempo perdido.

Después de un vivo debate entre los señores Curiel, Rodríguez, Sardoal, Figueras y el señor presidente, fué rechazado el voto de censura. La mayoría del Congreso opina, pues, que el vicepresidente procedió bien: en cambio el pueblo sabe que las Cortes soberanas proceden detestablemente, y caminan a hundirse en el descrédito más vergonzoso.

CUENTA ERRADA.

La Iberia es un papel delicioso. Si nosotros fuéramos tenderos de comestibles nos suscribiríamos siempre a La Iberia. ¡Es un papel tan grande!

Ahora se conoce que está aprendiendo aritmética. Así al menos nos lo hace suponer su primer artículo de fondo de hoy, en el cual trata de convencer con números a España, a Europa y al mundo que en este país apenas hay más que progresistas, según se desprende del resultado de las elecciones.

La Iberia con el lápiz en la mano discurre de esta manera: de 28 diputados que habían de elegirse, solo uno pertenece al partido carlista, seis al federal, dos ó tres al unionista y el resto son radicales. Estos datos son ciertos hasta ahora, pero de estos datos no se deduce que los radicales estén en mayoría ni que el partido carlista sea incapaz de sacar más de un diputado por 28. La Iberia, que no ha tenido una palabra de censura contra los asesinos de electores, contra los caribes que en varios puntos de España han atropellado a nuestros amigos, no puede hablar delante de personas imparciales y honradas del triunfo que el Gobierno acaba de obtener en las elecciones.

Ese triunfo es una vergüenza para el señor Rivero: ese triunfo enrojecería el rostro del ministro más polaco ó menos escrupuloso en tolerar abusos propios de un país de salvajes. ¡Y precisamente un triunfo semejante inspira cantos de regocijo al periódico que tanto ha clamado en la oposición contra la influencia moral de los gobiernos en las luchas electorales!

Arbitrarios han sido en este punto los ministerios liberales, pero no recordamos ninguno que haya dejado tantos crímenes impunes, cometidos en elecciones, como los ministerios que ha presidido el general Prim. El cinismo no se ha llevado jamás hasta hacer un mérito del apaleamiento de

los carlistas y pedir recompensa por ello y obtenerla. Estos gloriosos triunfos estaban reservados a los genobobos que a fuerza de brutalidad quieren sin duda perder su reputación de tontos, como si ambas cosas fuesen incompatibles.

En cuanto a lo que significa el número, ¿qué hemos de decir que no hayan olvidado de puro sabido todos los españoles? la unión liberal acaba de traer ahora al Congreso dos ó tres diputados solamente. Pues el Sr. Posada Herrera trajo una mayoría numerosísima durante el quinquenio, y hoy la hubiera traído del mismo modo si estuviese encargado del ministerio de la Gobernación y los gobernadores fuesen devotos suyos. ¡Ignora alguien que no hay nada más sencillo que traer mayorías al Parlamento? ¿Por qué no las han traído los progresistas en la oposición? Porque los mismos que hoy votan a su favor votaban entonces en contra suya; porque hay una muchedumbre de votantes que se ponen siempre de parte del que manda, sea quien quiera, además de los empleados que forzosamente han de apoyar al que les da de comer.

Pocos días después del triunfo de la revolución, acosado un personaje por el número infinito de pretendientes que invadían su casa, exclamó: «En mi vida he visto tanto patriota; ¿dónde diablos estarían estos rabiosos liberales cuando nosotros vivíamos en el extranjero?»

¿Dónde? Acosado a los ministros moderados y prestándose su apoyo, como se lo prestarían mañana a los ministros de Cárlos VII, los cuales, con bien poco trabajo, podrían reunir unas Cortes unánimemente ministeriales.

Todo lo cual demuestra que eso es farsa, purísima farsa y nada más.

La aritmética no juega más papel que el que el Gobierno le señala. La Iberia, al apelar a la aritmética para convencernos de la popularidad de su partido, ha supuesto que los españoles comulgan con ruedas de molino. Pues está muy equivocada.

Con lógica y no con aritméticas oficiales podrá convencer La Iberia a sus adversarios.

Lógica, sí; aprenda lógica La Iberia y un poco de gramática, que también le hace falta, y dejará de ser un papel a propósito para los tenderos de comestibles.

Apenas presentará la historia un tipo más acabado de ambicioso vulgar que el que nos ofrece D. Antonio de Orleans, duque de Montpensier. Si examinamos bien la vida pública de este mal hermano, todo en él es pequeño, excepto su ambición. Mimado y lleno de mercedes por doña Isabel de Borbon, hospedado en el palacio mismo de su hermana, conspiraba en silencio para arrojarse al trono, repartiéndolo a unos cuantos perjuros el dinero que debía a su augusta bienhechora; pero jamás tuvo valor, ó al menos no dió pruebas de tenerlo, para empunñar la espada y ponerse al alcance de las balas.

Triunfó la revolución; doña Isabel tuvo que atravesar el Pirineo con sombrerillo francés a la cabeza en vez de la corona de hierro de Carlomagno, como observa con exactitud matemática una de las glorias de la revolución presente, y el duque de Montpensier, que oyó impasible desde su palacio de Lisboa los disparos de Alcolea, no tuvo idea más atrevida para conquistar un trono, que la de encargarse al Sr. Santana, director y propietario de La Correspondencia, que se lo ganase desde las columnas de su periódico, el más desacreditado de cuantos han visto la luz pública en España.

Quien así comenzaba, era imposible que no acabase con la doble derrota de Asturias. ¡Un aspirante a monarca derrotado ignominiosamente en dos circunscripciones por dos simples ciudadanos! Un aspirante a monarca que no consigue siquiera ser elegido diputado. ¡Qué vergüenza y sobre todo qué lección!

¿Sabrá aprovecharla el duque de Montpensier? ¿La aprovechará al menos la unión liberal, que no debe ser tan torpe como su candidato al trono de España? Lo dudamos mucho. La ambición, y sobre todo la ambición sin méritos ciega por completo a los hombres y los hace incurrir en desatinos inesplicables para gentes que saben siquiera disculpar. No será, pues, extraño que tras de lo de Asturias nos proporcionen otro sainete político los montpensieristas.

Y por cierto que ya principia a anunciarse. Dícese que el sábado llegará a Madrid el señor duque a pasear por la ex-co-

próximamente de 14 años, y dos varones de mucha menor edad; el último contaba apenas tres ó cuatro años.

Hacia únicamente quince días que su hija mayor, delicada criatura, habitaba con ellos. Habiendo de desempeñar esta niña un papel de suma importancia en nuestra relación, hemos estudiado con cuidado todas las particularidades y todos los detalles de su vida.

Cuando vino al mundo, su madre, enferma a la sazón, no había podido amamantarla y la había puesto con una nodriza en una aldea vecina, en Bartres, donde permaneció después de su destete. Luisa Soubirous dió a luz segunda vez, y como dos hijos a la par la hubiesen retenido en su casa, impidiéndola ir a trabajar al campo, lo cual la era fácil con una sola cria, decidió, de acuerdo con su marido, dejarla en Bartres, pagando por su manutención una pensión de cinco francos mensuales, a veces en dinero, pero por lo común en especie.

Cuando la niña llegó a edad de ser útil a su familia, se trató de volverla a la casa paterna; pero los buenos aldeanos que la habían criado notaron que la habían cobrado demasiado cariño, y que la consideraban enteramente como a sus propios hijos, lo que hizo que desde entonces se encargasen de ella gratuitamente, destinándola a guardar ovejas, creciendo, por tanto, en medio de

— Ponte tu caperuza, la dijo.

La caperuza es una prenda muy graciosa, peculiar a las razas pirenaicas, que participa a la vez de cofia y de capa corta; la forma una especie de cogulla, de tela muy fuerte, blanca unas veces como el vellón de los corderos, y otras de un vivo encarnado, que cubre la cabeza volviendo a caer hacia atrás, sobre la espalda, hasta la altura de los hombros. Cuando hace grandes frios ó vientos, las mujeres le recogen hacia adelante, envolviéndose en ella cuidadosamente el cuello y los brazos, y cuando, por el contrario, les parece este abrigo demasiado, le doblan en forma de cubo y le llevan sobre la cabeza como una especie de bonete cuadrangular.

La caperuza de la pastorcilla de Bartres era blanca.

VI.

Las tres niñas salieron de la población, y atravesando el puente, no tardaron en llegar a la orilla izquierda del Gave. Pasaron el molino del Sr. de Laffite y entraron en la isla del Chalet, en busca de restos de leña para hacer su atado.

Bajaban poco a poco la pradera, siguiendo el curso del Gave, caminando algo rezagada la delicada niña, a quien su madre había vacilado en

gentes carcean de leña para calentar su comida.

— Anda a recogerla en la orilla del Gave ó en los propios, dijo la madre a su segunda hija, María.

Es de advertir que, como acontece en otros muchos lugares, los pobres tenían en la comunidad de Lourdes el insignificante derecho de recoger las ramas secas que el viento arrancaba de los árboles y los despojos de madera muerta que los torrentes arrastraban y dejaban esparcidos entre los guijarros de la orilla.

María se calzó sus zuecos, mientras la contemplaba con ávidos ojos su hermana mayor, la pastorecita de Bartres.

— Permíteme que la acompañe, dijo por último a su madre. Yo también recogeré mi atadillo de leña.

— No, contestó su madre; tienes tos y te haría daño.

Otra niña de una casa vecina, muchacha de unos quince años, llamada Juana Abadie, entró a la sazón, disponiéndose a ir igualmente a coger leña; insistió con ellas, y todas juntas lograron convencer a la madre, que cedió por fin.

La niña llevaba en aquel momento, según es costumbre entre las aldeanas meridionales, cubierta la cabeza con un pañuelo anudado hacia un lado.

Esto no pareció suficiente a su madre.

su familia adoptiva y pasando todos sus días en la soledad, sobre las desiertas colinas en que pastaba su pobre rebaño.

Tocante a oraciones, no conocía otras que el rosario. Sea porque su nodriza se le hubiese recomendado, sea más bien porque esto constituyese una necesidad natural para aquel alma inocente, en todas partes y a todas horas recitaba, guardando sus ovejas, esta sencilla oración. Después se divertía en la soledad con esos juguetes naturales que la maternal Providencia suministra a los hijos del pobre, más fáciles de contentar en este punto, como en todo, que los del rico: jugaba con las piedras, que amontonaba figurando casitas; con las plantas y las flores que recogía aquí y allá; con el agua de los arroyuelos, en los que arrojaba inmensas flotas de manojos de yerbas que seguía con la vista, y con el preferido en el rebaño confiado a sus cuidados. «De todos mis corderos, decía un día, quiero a uno más que a los otros.» — «¿A cuál?» se le preguntó. — «Quiero más al más pequeño.» Y se complacía en acariciarle y jugar con él.

Ella misma era entre los demás niños como aquel pobre corderillo a quien prefería, débil y pequeña, pues aunque ya tenía catorce años, a lo más se la hubiesen supuesto once ó doce. Sin ser por esto enfermiza, estaba sujeta a las opresiones de un asma, que a veces la hacía sufrir

ronada villa su doble derrota, y que el domingo habrá una fiesta militar bajo la dirección del regente y de Prim, parecida a las que estos señores, cuando estaban en la oposición, llamaban alarde de fuerza. Dices también que se preparan otras manifestaciones de la misma naturaleza; pero no faltan maliciosos que no aciertan a acompañar estas fiestas militares con la venida de Montpensier, quien toda su vida ha demostrado prácticamente que se marea al simple olor de la pólvora.

Hé aquí por qué nos parece una ridiculez más que otra cosa que aspire a ocupar el trono del que arrojó a su cara hermana doña Isabel de Borbon.

Para empresas de esta naturaleza, nunca han bastado unos cuantos maravilleses, que es de lo único que dispone el francés Antonio de Orleans.

Nuestros lectores han visto la serie de artículos que hemos publicado, tratando de demostrar que el proyecto de ley de mancomunación era un ataque manifestado al catolicismo, a la sociedad y a la familia. Nuestros lectores se han hecho cargo de las razones de todo género que hemos alegado en comprobación de nuestro tema, razones filosóficas, razones históricas y razones teológicas; y sin embargo, preciso es confesar nuestra derrota. *La Independencia Española* nos confunde anoche, nos anonada y canta el triunfo de la mancomunación legal, merced a una matricula de la parroquia de San José, de cuyas anotaciones se conoce que están los progresistas más al corriente que de la historia, de la filosofía y de las ciencias sagradas. Siempre fueron los patriotas apasionados, sino a la Iglesia, a las cosas de la Iglesia. Pero volvamos al argumento progresista de *La Independencia*, la cual al pie de la letra dice lo siguiente:

«Señores: el registro civil no hace falta; pondremos un ejemplo de actualidad.

En una casa respetable de esta corte hay dos criadas; una viuda y otra soltera; hizo esa matricula que hace todos los años la autoridad eclesiástica; y el inteligente clérigo encargado de hacer la de esta casa, puso a la viuda soltera y a la soltera viuda.

Hé aquí que la solterase quiere casar, y el cura párroco de San José, que la contempla viuda en su matricula, exige a la soltera una información de que no es viuda, sino soltera; ¿cómo se hace esta información? ¿ante quién? ¿cuánto cuesta? ¿cuánto tarda en hacerse?...

«No sería mejor hacer información que en las entenderas del clérigo que hizo la matricula? Si estuviera ya establecido el matrimonio civil, no se tocarían estos y otros muchos inconvenientes.»

Aun cuando nosotros no pecamos de cobardes, tampoco hemos de ser tan atrevidos que nos decidamos a defender las entenderas de ese clérigo inteligente que así alteró el estado de las dos criadas de la casa respetable de que nos habla *La Independencia*. Pero si a tanto no nos decidimos, valor no ha de faltarnos para admirar públicamente las entenderas del inteligente diario progresista, que a puro quemarse las cejas sobre el libro de matriculas de la parroquia de San José, ha hecho el curiosísimo y trascendental descubrimiento de que un clérigo ha cometido el desliz de colgar la viudez a una soltera, y la soltería a una viuda, criadas ambas de una casa respetable de Madrid.

Hombres conocemos, que por averiguar, intuitivamente sin duda, que era sedoso pelo de agraciada e infeliz doncella, lo que el vulgo creyó merma de cola de rocin sarnoso, obtuvo nada menos que el ministerio de Fomento; sentimos en el alma que en el ramo de instrucción pública no haya un puesto más alto para que pudiera ser debidamente recompensado el descubridor de las equivocaciones del teniente de San José.

Pero ahora se nos ocurre una duda. ¿Ha descubierto por ventura el infatigable redactor de *La Independencia*, si el señor teniente cura de San José, lo era también de oído? Porque la cosa es más importante de lo que a primera vista parece, pues serviría para probarnos cómo de la sordera de un clérigo se va derecho por el camino progresista a la necesidad de que hombres y mujeres vivan amancebados.

La Independencia, por último, habla de informaciones. No adivinamos el objeto. El público conoce demasiado las entenderas de los diarios progresistas para necesitar que nadie les entere acerca del asunto: en cuanto al coste de estas informaciones, en España vivimos y en España no hay quien ignore que el conocimiento de los progresistas y de los liberales en general ha costado al país la ruina material y moral.

El Imparcial, entre otros periódicos, quiere sacar partido de lo que los liberales llaman derrota de D. Ramon Cabrera en las elecciones de Jativa. Dice que esto es claro testimonio de que el país no quiere la reacción franca ni embocada.

De modo, que si D. Ramon Cabrera saliese diputado, *El Imparcial* y sus colegas se verían forzados a confesar que el país quiere la reacción franca.

Pues bien; el resultado de las elecciones de Jativa es todavía desconocido, y los datos que hasta ahora tenemos son todos favorables a la candidatura del conde de Morella. En otro lugar del periódico verán nuestros lectores el extracto que hace *El Tradicional* de Valencia de la votación de los tres días en los pueblos cuyos datos eran realmente oficiales. Por estos se ve que D. Ramon Cabrera llevaba cerca de cuatro mil votos de ventaja al más afortunado de sus contrincantes.

Además, hay una prueba inconcusa de que el Gobierno mismo ignora el resultado de la votación. Esta prueba nos la da *La Correspondencia* de anoche y de anteayer. Anteayer suponía al Sr. Genis con 11,417 votos y al general Cabrera con 10,405, advirtiéndole que faltaban datos de 46 pueblos del primer día, 68 del segundo y 105 del tercero. Anoche supone al Sr. Genis con 12,206 votos y al general Cabrera con 10,678, y advierte que faltan datos del mismo número de pueblos que la noche anterior.

En vista de esto, pregunta con razon un

periódico carlista: «¿Dónde estaban trasconejados esos cientos de votos que aparecen ahora sin perjuicio de no haberse tenido ninguna nueva noticia? ¿Qué Hermann ó qué Bosco habrá hecho el milagro de aumentar las cifras?»

Es, en efecto, muy extraño que no habiéndose tenido nuevas noticias desde anoche, haya aumentado el número de votos dando al candidato ministerial una mayoría relativamente notable.

O se quiere embucar al público, ó se trata de preparar los ánimos con noticias falsas para que no se advierta algún enjuague que se está haciendo.

De todas maneras, es evidente que hasta hoy no puede darse por derrotada materialmente (moralmente ha conseguido ya un gran triunfo) la candidatura de D. Ramon Cabrera.

Suplicamos que tengan un poco de paciencia sus enemigos, cuyo temor se revela en el apresuramiento con que dan a España la noticia de haber sido derrotado el conde de Morella.

Todavía no, señores nuestros: y en último caso, sepan que ciertas derrotas se compensan magníficamente con ciertas victorias.

Las Provincias, periódico liberal de Valencia, escribe en el último número que acabamos de recibir un artículo, del cual debemos hacer un extracto, porque en él se demuestra la vitalidad que se ha despertado en el partido carlista de aquella provincia, y las pérdidas no aables que han sufrido los partidos revolucionarios.

Empieza diciendo que, siendo todavía desconocido el resultado completo de las circunscripciones de Jativa y Liria, sólo quiere fijar su atención en las cifras que ha arrojado el escrutinio en la misma Valencia.

En 1868, según aquel diario, la candidatura progresista obtuvo catorce mil quinientos votos, y ahora no ha alcanzado más que siete mil doscientos; la candidatura republicana obtuvo quince mil quinientos, y ahora trece mil; la candidatura carlista ha subido, en cambio, de seis mil quinientos a ocho mil quinientos votos. Es decir que los progresistas, ó sease ministeriales, han perdido la mitad de los votos; la candidatura republicana dos mil quinientos, y la carlista ha ganado dos mil votos.

Téngase en cuenta además que se han repartido a las clases militares más de mil cédules, calcúlese luego el número de empleados y dependientes de la autoridad obligados a votar al candidato oficial, y se comprenderá el verdadero fracaso del Gobierno en Valencia.

Las Provincias concluye con este importante párrafo:

«El crecimiento de las huestes carlistas es fenómeno tan evidente y tan importante como el abandono en que ha dejado Valencia al candidato progresista, y como ante todo hemos de ser francos y sinceros, no negaremos la gravedad de este suceso. El Sr. Aparisi y Guijarro, a pesar del gran prestigio de su talento, y de los muchos y entusiastas amigos que cuenta entre nosotros, tuvo el año pasado dos mil votos menos que los que ha logrado reunir el Sr. Royo, presentándose francamente hoy como candidato carlista. Verdad es que en la capital el aumento solo ha sido de quinientos votos, pero, aun así, es significativo, y las influencias que se han puesto en juego para llevar a las urnas cuatro mil quinientos votos en los pueblos de la guerra, prueban en el partido carlista una vitalidad, un empeño y unos elementos, cuya importancia sería en vano desconocer.»

Recomendamos la lectura de estas líneas a *La Iberia*, a *El Imparcial*, a *La Nación* y a todos los demás periódicos patrióticos que hacen como que se burlan de la derrota que ha sufrido la causa carlista en las elecciones parciales que acaban de verificarse.

Tenemos a la vista una carta de Logroño, en la que se nos dan noticias curiosas respecto a las elecciones.

No son seis mil ni nueve mil, como ha dicho *La Correspondencia*, los votos que ha obtenido en la Rioja la candidatura carlista. En el Circulo Logroñés dijo hace días públicamente una persona que tiene grandísimo interés en saber el resultado exacto de la votación y medios para saberlo, que pasaban de once mil los votos de los carlistas; añadiendo que faltaban datos de algunos pueblos, en donde no era de esperar que hubieran salido muy bien parados los candidatos liberales.

Era además opinión corriente entre estos que los candidatos que obtendrían mayoría serían el Sr. Bernechea, radical, y el señor Tejada, carlista. Pero aún no están arregladas las actas, y sabe Dios lo que resultará.

Resulta lo que quiera, todo el mundo está convencido de que a no haberse cometido tantas ilegalidades, ó a no haberse impedido votar a los carlistas en muchos pueblos, el triunfo hubiera sido de nuestros amigos. Con todo, el resultado de la votación ha producido en las gentes ministeriales un efecto desastroso. De público se decía en Logroño que el gobernador se quejaba ágramente de los progresistas que le rodean, los cuales, ponderándole el espíritu liberal que anima a los riojanos, le habían retraído de preparar el terreno para las elecciones, y le habían puesto en un conflicto. No sabemos qué pensaría hacer el señor gobernador; pero nosotros podemos decirle para que se tranquilice, que no todos los empleados del Gobierno han sido tan descuidados. De alguno nos consta que dejando su oficina se trasladó a cierto pueblo para trabajar a favor de los candidatos ministeriales.

Por último, nos dice nuestro correspondiente que algunos liberales de Logroño, queriendo ocultar su despecho, se entretuvieron noches pasadas tocando el *Trágala* a la puerta de la casa de algunos de nuestros amigos. La verdad es que el triunfo de los carlistas bien merecía una serenata.

No concluiremos sin hacer notar que según varias cartas que hemos recibido de la Rioja, la conducta de los republicanos en las últimas elecciones, ha contrastado por lo noble con la mezquina, tiránica y hasta salvaje de los ministeriales de muchos pueblos.

Suum cuique.

Los nuevos proyectos presentados a las Cortes por el Sr. Figuerola en la semana anterior, son de tal naturaleza, que al recibirse por telegrafo en París la noticia de su presentación se tuvo por apócrifa. Sin embargo, como no se sabía a punto fijo que lo fuese, la duda tenía profundamente alarmados a los hombres de negocios.

«En los momentos presentes, escriben de París, cuando para remediar nuestro Tesoro exhausto, todo el mundo pide economías, sacar a luz un expediente que lleva de fecha ciento sesenta años, con otro de sesenta y dos, cuya resolución ha de aumentar más y más las cargas que pesan sobre el Estado, da que pensar, y mucho.»

Esto escriben a *La Epoca*, refiriéndose al proyecto de ley sobre préstamos levantados de 1698 a 1702 por los cargadores de la antigua compañía de Indias y consulado de Sevilla y al otro proyecto sobre indemnización a los que dieron provisiones al ejército francés en la guerra de la Independencia.

A propósito de los años créditos del primer de dichos proyectos, pregunta *La Epoca*: «La ley de caducidad de créditos, ¿que ha alcanzado a otros muy importantes, ¿cómo ha podido dejar en pie esos a que se refiere el proyecto de ley antes copiado?»

El proyecto de conversión de la deuda del personal a deuda consolidada con intereses, del cual digimos días pasados que tenía el mérito de recargar perpetuamente el Tesoro público, disgustado a gran parte de los tenedores del mismo papel que hace años venían guardándolo con la esperanza de que a medida que escasease se amortizaría más ventajosamente.

De suerte que de tal manera se las compone el Sr. Figuerola que a todo el mundo disgusta.

¿A dónde va a parar el Sr. Figuerola? ¿A la bancarrota? Posible es que tal sea su propósito, pero aunque no lo sea, desgraciadamente, al punto a que han llegado las cosas, ese tendrá que ser el término de sus *sabidurías*.

El Diario de Barcelona publica una carta de su correspondiente en esta corte, en la cual se dan algunos pormenores muy curiosos acerca de la reunión que celebró la mayoría para tratar de lo que debía hacerse con la proposición del Sr. Castelar contra los Borbones.

Dice el correspondiente que ninguna de las reseñas de aquella reunión que han publicado los periódicos es exacta, y luego añade:

«Después del discurso del general Prim, un diputado de la fracción llamada de los cimbríos, cuyo actual radicalismo no le impidió ser secretario de un gobierno de provincia en tiempo de los moderados, el Sr. Sanchez Borja, tuvo la misión de empazar un interesantísimo debate, sirviéndole de apuntador el Sr. Martos. El discurso de aquel señor diputado tuvo, entre otras cosas de cómico, el empazar afirmando que él y sus amigos desocean el objeto de la reunión y que esta debía ser obra de la unión liberal. Y esto lo decía poco antes de empezar a tratar el asunto de la exclusión de los Borbones, consultando unos extensos apuntes que para el caso llevaba, y mostrándose favorable al propósito de los republicanos.»

A segunda dá cuenta de lo que proponía el Sr. Martos, que ya saben nuestros lectores, y de lo que proponía el Sr. Rodríguez, que era que se rechazase la proposición de Castelar, pero que se presentase otra excluyendo del trono de España a Montpensier; y dice que al llegar el momento de votar si se tomaría ó no en consideración la proposición de los republicanos, «se promovió bastante desorden por los que tendían a la afirmativa, y se vió que como unos veinte diputados se mostraban dispuestos a ella.»

Y sigue el correspondiente:

«Levantada la sesión, el tumulto creció, y llegó hasta el extremo de que un diputado amenazase a otro; siendo tal el calor y la vehemencia de las disputas en que se convirtió la discusión que debiera ser amistosa, que el presidente, para evitar un conflicto, no vió más medio que mandar que se apagase el albrorador del salón de sesiones, donde tenía lugar aquella batalla.»

¿Y por qué tales escenas no habían de ser públicas? ¿Perdería algo por ventura la augusta representación nacional en el concepto que a todos nos merece?

Leemos en *La Epoca*:

«Aunque aquí se dice indefinidamente aplazada la cuestión de monarca, a nosotros nos escriben de Alemania que alguna gestión se ha hecho cerca del príncipe casado con la hermana del rey de Portugal.»

Esto coincide con otras correspondencias de París, en las cuales, refiriéndose a elevados círculos, se dice que allí habían llegado quejas de que la diplomacia francesa no hubiese contribuido a facilitar la solución de D. Fernando de Portugal ó del duque de Génova, y que esto aumentaba las probabilidades favorables al duque de Montpensier.»

Es decir que la revolución continúa buscando por toda Europa árbol de que ahorrarse, y que no encontrándolo tendrá al fin que echar mano de Montpensier.

Damos la enhorabuena a los unionistas, y quisieramos darsela también al hijo de Luis Felipe. Pero incapaces de adular a nadie, parecemos preferir repetirle un consejo.

Antes de escalar el trono que no le pertenece haga el duque de Montpensier un viaje a Miramar, y medite en aquellas soledades el trágico fin de los reyes modernos, por más que sean dechado de caballeros y tengan clara inteligencia y valor indomable como sucedía al infeliz Maximiliano. Seguros estamos que los duques de Montpensier, si no tienen el corazón decorcho, volvieran de este viaje curados de ambiciones.

En París se hablaba mucho, a la fecha de las últimas noticias, de la actitud imponente del partido carlista con motivo de las elecciones parciales de diputados a Cortes. En el salón de conferencias del Cuerpo legislativo era objeto de todas las conversaciones el triunfo de la candidatura de don Ramon Cabrera, y los políticos franceses, sin distinción de opiniones, convenían en que este hecho, por demás significativo, demostraba hasta la evidencia que el único partido popular en España era el católico

monárquico, y el único rey durable el señor D. Carlos de Borbon y de Austria.

Bueno es que los extranjeros se vayan convenciendo de que el liberalismo sólo impera a la fuerza en España, y de que irremisiblemente vendrá a Madrid tarde ó temprano el rey católico.

La Unidad de Oviedo, después de copiar íntegro un corto artículo que días pasados dedicamos a examinar, con ciertas reservas, la conducta observada por nuestros queridos amigos los carlistas de Asturias, contesta lo siguiente, que debemos reproducir, porque así lo exige la justicia:

«Imposible sería rehuir nuestra defensa, y si a ello la necesidad no nos obligara, nos obligaría la cortes manera de indicar nuestras explicaciones. El partido carlista asturiano, por razones muy atendibles, y entre ellas la unanimidad de pareceres de sus hombres más influyentes se resolvió a permanecer neutral en la presente lucha antes de saber el acuerdo en contrario de la prensa carlista de Madrid. Cuando tuvieron noticia de este, y de sus poderosos móviles, ya era tarde; sin embargo, bastaba que hubiese una resolución general del partido, y que este diese la importancia que dió al triunfo de Montpensier, para que *La Unidad* como medio de comunicación entre los carlistas asturianos, y reproduciendo energéticos artículos de los diarios de Madrid, aconsejase, no lo que *El Pensamiento Español* llama término medio, sino la actividad sin más bandera que la de luchar contra Montpensier, en los términos que cada cual juzgase más oportuno.

Mejor hubiera sido, según dice nuestro colega, la lucha franca y decidida en pró de un candidato carlista; mejor hubiera sido a no haberse dispuesto con solos ocho días de anticipación. Verdad es que este angustioso plazo fué suficiente para los esfuerzos sobrehumanos de otras circunscripciones; pero nosotros dejamos a la ilustrada buena fé de nuestro colega, el apreciar si alguna de ellas tiene como nuestra provincia por lo menos 40 leguas de extensión, y bastante más de 100 000 electores; y en esa extensión ni un ferro-carril general, ni líneas telegráficas esparcidas, ni más que comunicaciones incompletas, y hoy cortadas por las nieves; y en esa masa de electores una difusión tal, que ni con mucho llega a la décima parte la representación de la capital. Nosotros apelamos a un testimonio que es fácil de evacuar para un periodista de Madrid; figúrense que en la redacción de *La Regeneración* hay quien entiende algo de achache de elecciones asturianas, y a él dejemos que resuelva y sentencie de plano sobre nuestra conducta.

Verdad es también que la candidatura de Montpensier daba un carácter especial a la lucha en Asturias, y de nuestra parte sus parciales podrán decir si este periódico se quedó atrás en hacerle la guerra. Pero la guerra de urgas ¿en qué términos? votando un candidato republicano ó radical, jamás lo hubiéramos aconsejado directamente a nuestros amigos, haciéndolos como partido, reos de coaliciones liberales; votando a la desbandada un candidato carlista, ni se haría verdadera guerra a Montpensier, ni se infundiría entusiasmo y fraternidad entre los carlistas asturianos, que gracias a Dios están unidos y agrupados sin el excitante de una elección parlamentaria. Y hé aquí cómo nuestro primer tratamiento no estaba mal fundado, ni con él comprometíamos la honra de Asturias; si las fuerzas de los liberales no bastaban contra Montpensier, ¿cayera esa deshonra sobre el sistema de sufragios en buen hora, ¿cayera sobre las arterias del unionismo, nunca sobre Asturias, nunca sobre los carlistas asturianos.

El asunto es muy de actualidad, y muchas veces se habrá de insistir sobre él; baste, pues, esto por ahora para satisfacción de *El Pensamiento Español* y no sin consignar nuestra gratitud por sus benévolas palabras. El sabe mejor que nuestros lectores de Asturias por qué es hoy un deber mayor para *La Unidad* el agradecerle esa benevolencia.

A los rasgos de abnegación de que hemos dado cuenta a nuestros lectores con motivo de la obligación impuesta a todos los empleados, incluidos los pasivos, de jurar la llamada Constitución democrática, debemos añadir el del digno oficial auxiliar de primera clase del tribunal de cuentas del reino D. Juan Terán, quien por no prestar dicho juramento, ha renunciado al cobro de los haberes que como cesante le corresponden.

El Sr. D. Antonio Piralá ha dirigido un comunicado al *El Eco del Progreso* en el que manifiesta, entre otras cosas, que no puede publicar la *Historia de la regencia de Espartero* hasta no terminar la de la guerra civil, y que si consideraciones de patriotismo de acuerdo con sus amigos le hiciesen aceptar algún puesto oficial, no por eso cesaría la publicación de su obra.

Dice *El Puente de Alcolea* que casi todos los ayuntamientos de la provincia de Cádiz han acordado dimitir sus cargos si se les obliga al planteamiento del proyecto del ministro de Hacienda, los ayuntamientos de Sevilla y Córdoba parece han resuelto también dimitir si no se les deja en libertad de establecer arbitrios municipales. No puede darse mayor desbarajuste.

Entre las muchas alcaldadas cometidas en los pueblos de la provincia de Valencia para combatir las candidaturas carlistas, refiere *El Tradicional* la siguiente de la autoridad de Benaguacil:

«El señor alcalde se hallaba distribuyendo las cédules del sufragio a los electores que las solicitaban, y notando que el número de nuestros correligionarios aumentaba considerablemente, negóse de repente a entregar más, exclamando con cómica entonación: *Ya s'ha acabat, el añ que és, més; con que aneuquen, que ya esten desocupats*. Añadiendo, en vista de las reclamaciones de nuestros amigos, que era hombre de meterles a todos en un calabozo y hasta de fusilarlos en medio de la plaza.»

Recomendamos este alcalde al Gobierno para una gran cruz.

En la tarde del martes, según dice *El Tradicional*, los dispararon tres tiros a otros tantos carlistas habitantes de la calle de Murviedro, extramuros, sin que por fortuna tuviéramos que lamentar una desgracia.

Leemos en el mismo periódico:

«Podrá decirnos *Los Dos Reinos* si es cierto que en vista del inminente triunfo de D. Ramon Cabrera en la circunscripción de Jativa, se circularon órdenes por todos los pueblos para que todos los electores liberales votasen al candidato que tuviese más probabilidad de vencer al carlista, bien fuese el progresista, el unionista y hasta el republicano?»

Agardamos la contestación.»

Un diario de Valencia hace la siguiente pregunta:

«¿Será verdad que en la orden de Madrid en que se mandaba fueran inmediatamente trasladados a presidio los carlistas sentenciados se

disponia lo mismo respecto de los republicanos que se hallan en igual caso, y esta segunda parte no se ha cumplido?»

CORREO DE HOY.

La noticia relativa al general Prim publicada por la *Marseilles* de París, y de la cual hablabamos un despacho de la *Agencia Fabra*, estaba redactada en estos términos:

«Nos acaban de comunicar una noticia grave. Se trata de un arreglo entre la familia imperial y la familia de Orleans. Con tal motivo se trataría de colocar en el trono de España al conde de París. Napoleón III se prestaría a esta combinación, para la cual el general Prim aportaría, si no su influencia, al menos sus violencias.»

El *Gaulois*, diario también de París, muy afecto al general Prim, ha desmentido la precedente noticia, completamente autorizada, añadiendo que el general Prim no irá a tomar la orden de ninguna corte extranjera, y que solo se inspirará en la opinión de la Asamblea Constituyente. Sea enhorabuena.

El *Gaulois* dice también que se habla de dos nuevos candidatos para el trono de España, un príncipe de la casa de Hohenzollern y un archiduque de la casa de Austria. Añade que se pasará revista a todo el almanaque de Götting.

Por ese camino van, en efecto, nuestros revolucionarios, aunque con la seguridad de salir como el negro del sermón.

Afortunadamente, Europa y el mundo todo comprenden que España no tiene por qué participar del ridículo que cae únicamente sobre nuestros hombres de Estado setembrinos.

En todo el Mediodía de Francia nieva abundantemente.

La duquesa de Parma ha dado a luz una princesa que será bautizada por el Papa el próximo domingo.

La decision de Ledrú Rollin, conocida ya, de no tomar una parte activa en la política, ha venido a desanimar por completo a los más decididos irrecconciliables.

En *El Telégrafo* del día 25 leemos lo que sigue:

«La Bolsa ofrece esta tarde un aspecto extraño; recelosa de los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en los pasados días, bajo considerablemente, llegó la vista del proceso de Rochefort y subió de un golpe 25 céntimos; pues bien, hoy se nota una tendencia a una baja incalificable, que recerá muy especialmente sobre todos los valores españoles.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abrió la sesión a las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Inmediatamente se pasó a la orden del día, continuando la discusión del presupuesto.

El Sr. Balaguer impugnó el voto particular del Sr. Fernandez Cuevas, que pedía pasase la dirección de Estadística al ministerio de Fomento y no perteneciese a la presidencia del Consejo.

El Sr. Balaguer hizo algunas consideraciones para demostrar la conveniencia que el ramo de Estadística dependiese de la presidencia, no sólo por la economía que reportaba, si que también por el progreso é incremento que toma, como así lo han manifestado los Congresos celebrados en Florencia, Viena, París y la Haya, y concluyó diciendo que de no pertenecer a la presidencia del Consejo pertenecería al ministerio de Hacienda y no al de Fomento como quería el Sr. Cuevas. El Sr. Fernandez Cuevas contestó al Sr. Balaguer sosteniendo su voto particular y aduciendo las razones que para ello creía convenientes.

A la hora de entrar nuestro número en prensa, continuaba el orador en el uso de la palabra.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 26 (por la tarde).—El duque de Broglie ha fallecido.

El puesto vacante en la Academia francesa por la muerte de Lamartine, ha sido propuesto a Emilio Olivier.

La comision encargada de hacer una informacion parlamentaria sobre las consecuencias de los tratados de comercio, ha llamado a varios fabricantes de Lyon, Rouen y Lille. Se propone activar sus trabajos en vista de los importantes debates que acaban de tener lugar en el Cuerpo legislativo.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 23.
El 3 por 100 exterior ídem, a 27.
El 3 por 100 francés, a 73-85.
El 4 1/2 por 100 íd., a 103-75.

LONDRES, 26.—Consolidados ingleses, a 92 3/8 a 1/2.

AMSTERDAM, 26.—Fondos portugueses, a 33-50.

PARIS, 27.—En las regiones oficiales se desmiente enérgicamente la noticia publicada por algunos periódicos sobre los pasos que hubiera dado el conde Daru, ministro de los negocios extranjeros, con el objeto de estrechar y hacer más íntimas las relaciones ya muy amistosas entre Francia y Austria. La política del nuevo ministro es hoy esencialmente pacífica.

ROMA, 26.—El conde Labrida, ministro de Portugal, sigue enfermo; pero su estado no ofrece peligro inmediato. El doctor Nelaton aun no ha llegado.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-35; pequeños, 23-80 y 90; a plazo, 23-35 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-15 y 10.

Deuda del Personal, no publicado, 20-60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 99-25.

Idem íd. de la 2.ª serie, publicado, 90-25.

Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs., publicado, 62-35; no publicado, 62-25; a plazo, 64-00, prima de 1 por 100, fin próx. vol.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de a 2,000 rs., publicado, 47-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de a 2,000 rs., publicado, 43-40.

Idem, íd. de 20,000 rs., publicado, 42-90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 128 5/8.

Indica un diario democrático que el gobernador de Santander quizás sea sometido a una información ante el Consejo de Estado á propósito de su negativa á aprobar un acuerdo de la diputación de aquella provincia.

El *Faro Asturiano* publica una exposición dirigida á las Cortes por un gran número de personas en solicitud de que se declare anti-constitucional el impuesto establecido por el ayuntamiento de Gijón, con aprobación de la diputación provincial sobre las mercancías de tránsito. Parece que en dicha exposición se llega á pedir que se devuelvan las cantidades indebidamente exigidas.

Dice un diario republicano que una comisión nombrada por la minoría de las Cortes ha dirigido una circular á los diputados republicanos ausentes, exhortándoles á que vengán á ocupar su sitio en el Congreso.

Haciéndose cargo *La Política* de la noticia publicada por un diario republicano, según la cual los generales Concha habían logrado introducirse en el palacio de la plaza de Oriente, dice que D. José Concha hace mucho tiempo se halla ausente de Madrid, y en cuanto á D. Manuel todo el mundo sabe que vive muy retraído de la política; añadiendo que ve visiones quien puede suponer unionistas á los indicados generales, cuando no hay quien ignore que la unión liberal no ha tenido peores enemigos que ellos en los últimos años.

Pues en Setiembre de 1868 no dieron pruebas de semejante enemistad, en particular uno de ellos.

La enmienda del Sr. Torres Mena, origen del incidente ruidoso ocurrido en la sesión de ayer tarde, proponía que se redujeran á 125,000 pesetas el 1.259,125 aplicadas al personal y material de estadística, comprendidas en los capítulos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º de la sección 1.ª del presupuesto de gastos.

Parece que el dictamen de la comisión sobre ley general de canales de riego, cuya redacción corrió á cargo del Sr. Sánchez Ruano, se presentará á la mesa para que pueda discutirse inmediatamente que terminen los presupuestos.

Según dice *La Correspondencia*, el proyecto de ley de arbitrios municipales y provinciales presentado por el señor ministro de Hacienda, pasará á la comisión de ayuntamientos y diputaciones para su examen, y no falta quien crea que formará parte integrante de las leyes para el régimen de dichas corporaciones.

Según los cálculos de un diario revolucionario, la votación habida en los diversos distritos de la Península, incluyendo á Madrid, presenta las siguientes cifras, en número de votos:

Votos monárquicos.....	460,000
Idem republicanos.....	184,000
Idem carlistas.....	70,000
Total.....	714,000

Esta es una demostración evidente de que el triunfo ha sido nuestro donde quiera que ha sido presentado un candidato carlista. Agréguese á los 70,000 votos porque figuran los carlistas los que han dejado de votar contra su voluntad, que solo en Liria ascendieron á 1,500, los votos escamoteados, los de los electores que tuvieron que retirarse de las urnas en varios distritos, viendo amenazadas sus vidas, y rebéjense los votos de la falange oficial, de los empleados y dependientes del Gobierno que han votado á su candidato, y entonces se verá restablecida la verdad de estos cálculos.

Hé aquí el número de buques que en la actualidad se encuentra en las aguas de Cuba:

«Fragatas *Victoria* y *Zaragoza*, blindadas; *Almansa*, *Gerona*, *León* y *Naples* de Tolosa, sin blindar.—Vapores de ruedas *Ciudad de Cádiz*, *Fernando el Católico*, *Vasco Núñez de Balboa*, *D. Antonio Ulloa*, *Blasco de Garay*, *Pizarro*, *Hernán Cortés*, *Churrucá*, *Don Juan de Austria*, *D. Alvaro de Bazán*, *Conde de Venadito*, *Nephtis*, *Isabel la Católica* y *Guadalupe*.—Goletas *Favorita*, *Andalucía* y *Condor*.—Transportes *San Quintín* y *San Francisco de Borja*, con más las diez y siete cañoneras que acaban de llegar.»

De los 50 votos favorables á la enmienda del Sr. Torres Mena, 31 pertenecen á la mayoría co-

mo son los Sres. Capdepon, Curiel y Castro, Gil Vireada, Vazquez Curiel, Ribes, Delgado Pastor, Alonso, Rodríguez Moya, García (D. D.), Sancho, Gomis, Franco del Corral, Fuente Alcazar, Macías Acosta, Ruiz Gomez, Gonzalez del Palacio, Argüelles, Torres Mena, Maluquer, Saavedra, Herreaz, Bueno, Carrascon, Ramos Calderon, Gallego Diaz, Ferratges, De Pedro, Palou y Coll, Moya y Masa.

Ayer las nueve volvieron á reunirse los diputados unionistas por no haber podido celebrar su reunión ayer tarde.

Han votado favorablemente la proposición de censura á la mesa los Sres. Soler (D. J. P.), Guerrero, Rebullida, Tutau, Gaston, Santa Marta, Moreno Rodríguez, Pi, García Lopez, Benot, Robert, Sorni, Santa María, Carrasco, Rubio, Villanueva, Paul, Figueras, Cala y Diaz Quintero, republicanos; Delgado, Pastor, Mata, Alonso, Rodríguez Moya, Pardo Bazan, Franco del Corral, Gomis y Curiel, radicales; Muzquiz, Vinader, Unceta y Ochoa, carlistas. Total, 32.

En vista de la lentitud con que se procede al pago de los bonos del Tesoro amortizados en el último sorteo, y sabiendo que la carpeta señalada para hoy solo importa 84,000 rs., *La Epoca* llama acerca de este hecho la atención del señor ministro de Hacienda, pues realmente, dice, pagar con tal lentitud no es pagar, y los intereses en los últimos números de los bonos amortizados pueden haber envejecido antes de percibir lo que de derecho les corresponde. Todo farsa.

Ayer se recibió en Madrid un despacho telegráfico del capitán general de Cuba, dando cuenta del buen estado en que se encuentra la mayor parte de la isla, y del buen resultado que están dando las operaciones para vencer por completo y en un breve plazo la insurrección.

Según dice *La Correspondencia*, los presidentes de las mesas electorales del distrito del Congreso y la mesa del comité del mismo distrito, en una reunión celebrada anteanoche, acordaron formar listas de los empleados que han dejado de tomar parte en las últimas elecciones y darles publicidad.

Como tras la publicidad no vayan las censuras... Pero señor, ¿y la libertad, y los derechos individuales?...

Ayer tarde parece que se constituyó la comisión elegida para dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo al planteamiento de las leyes presentadas por el ministro de Gracia y Justicia; y quedó elegido presidente el Sr. Martos, y secretario el Sr. Torres Mena.

Dice anoche *La Política* que en el partido de Llanes, donde más influencia tiene el Sr. Posada Herrera, de 2,756 votantes, 2,150 dieron su sufragio al duque de Montpensier; 490 al Sr. Lallana y 136 al republicano Sr. Alegre.

Leemos en *La Regeneración*:

«Es grande el triunfo obtenido por los carlistas en Almadén, donde á pesar de depender toda la población, directa ó indirectamente del establecimiento minero que pertenece al Estado, y de la influencia moral á buenas dosis ejercida, obtuvo el candidato legitimista 437 votos contra 554 obtenidos por el protegido del Gobierno.»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Hasta principios del próximo mes de Febrero no se llevará á cabo la anunciada combinación de gobernadores de provincia.

—No es exacto, como han dicho algunos periódicos, que D. Antonio Pirala esté designado para el gobierno de Santander. El Sr. Pirala continuará escribiendo la historia de la regencia de D. Baldomero Espartero.

—Hoy se ha dado cuenta á las Cortes del nombramiento del Sr. Canicio Villamil para la dirección de Contabilidad, cuyo cargo desempeñaba en comisión, resultando por consiguiente vacante su puesto de diputado.

—El conocido capitalista D. Jacinto María Ruiz ha dado hoy un espléndido almuerzo en su casa de recreo de Pozuelo al señor duque de la Torre. Asistieron además los Sres. Topete, Du mont, Izquierdo, Ulloa, Ayala y otras personas notables.

—Al banquete que habrá el sábado en la regencia, están invitados todos los que han sido ministros desde la revolución de Setiembre, y el gobernador civil de Madrid.

—Esta noche no hay sesión por tener que reunirse la comisión de presupuestos.

—Hasta las dos y media estuvo reunida anoche con el Sr. Rivero la comisión de ayuntamientos y dejó casi completamente terminado su trabajo.

Según dice *El Imparcial*, el día 1.º de Febrero verá la luz pública en esta capital un periódico de grandes dimensiones titulado *El País*, y cuya bandera será el primer manifiesto dado en la bahía de Cádiz por la marina, á cuyo frente se hallaba el Sr. Topete.

Según dice un diario valenciano, ha visto la lista de ciento treinta y ocho personas que han emigrado de Cheste desde Octubre de 1868, y después añade:

«Respecto á la noticia que dimos de haber alquilado de presidio entre los guardas municipales, hemos tomado nuevos informes, y se nos asegura que Mateo Martínez (a) el Nabo, licenciado del presidio de San Agustín, va armado como los guardas, con escopeta de dos cañones, pistola y cuchillo, ronda con los guardas y hace el mismo servicio que ellos. No sabemos si será ó no guarda municipal, pero todas las apariencias son de tal.»

¡Viva la España con honra!

La fragata de guerra *Blanca*, al mando de don Lázaro Araquistáin, ha llegado á Maldonado en el Río de la Plata, procedente de Santa Catharine en el Brasil.

El *Porvenir* de Sevilla refiere en su número del martes cinco robos ocurridos en aquella capital. El que más nos ha chocho de todos ellos es uno que se cometió en la catedral con pistola en mano, y amenazando á la víctima con dispararle si daba una voz.

Casi al mismo tiempo, dice un diario de Málaga, que desde el día 1.º al 21 han ingresado en aquellas cárceles la insignificante cifra de 125 individuos.

Así se vive hoy en España.

La Iberia condena airada las estratagemas que dice han empleado los republicanos de Badajoz para sacar triunfante á su candidato, entre las cuales figura la de haberse repartido el primer día de elecciones á los alcaldes hojas aúmonas con el objeto de hacer ver que los candidatos del Gobierno se retiraban de la lucha: el diario progresista califica hasta de criminal esta conducta; y no obstante, no tiene una palabra de reprobación para los autores de los atentados de todo linaje cometidos contra los electores carlistas en las provincias de Valencia, Ciudad-Real y Logroño donde se ha derramado sangre inocente. Propio es de *La Iberia* semejante proceder.

Las noticias sobre elecciones muy poco se han modificado, según la prensa revolucionaria, de las que ya conocemos nuestros lectores. Según *La Iberia*, en la circunscripción de Oviado el señor duque de Montpensier y el Sr. Pérez La Sala continúan con el mismo número de votos, y con la diferencia por lo tanto de 3,506 en favor del último.

En la de Avilés aumenta la mayoría del señor San Miguel (D. Julian), quien resulta con 4,490 votos más que el duque de Montpensier.

En Logroño los Sres. Olózaga y Barrenechea han obtenido 2,000 votos más, permaneciendo en el mismo estado de ayer el resto de los candidatos.

En Jerez resultaba el Sr. Bertemati, republicano, con 19,712 y con 19,104 el Sr. Lopez Ruiz, demócrata.

Ayer por la tarde aparecían equilibradas las fuerzas, y según los últimos datos del tercer día, hay grandes probabilidades de que triunfe el señor Lopez Ruiz.

En las demás circunscripciones no ha habido alteración ninguna ni puede haberla, dada la gran diferencia entre los candidatos que resultan con mayoría y sus competidores.

Entre las circunscripciones en que *La Iberia* supone que no ha habido alteración ni puede haberla, se cuenta la de Játiva en la cual han por sentido todos los periódicos revolucionarios, que ha triunfado la candidatura del Sr. Genís sobre la del general Cabrera. No obstante, sentimos desvanecer su ilusión reproduciendo el estado

que publica *El Tradicional* que acabamos de recibir, en el cual aparece triunfante por considerable número de votos la candidatura del ilustre conde de Morella.

Hélo aquí:

CIRCUNSCRIPCION DE JÁTIVA.				
Pueblos de que tenemos noticias de los tres días	Candado	Genís	Alago	Cabrera
Gandia.....	521	699	17	168
Oliva.....	1002	80	76	224
Játiva.....	538	115	1172	609
Algemesi.....	665	37	82	495
Carcagente.....	177	556	303	828
Sueca.....	127	661	408	1116
Cullera.....	606	399	155	307
Sollana.....	29	46	135	147
Tabernes.....	41	33	1085	150
Enguera.....	16	472	69	341
Mogente.....	97	43	383	297
Cariet.....	85	295	253	23
Alginet.....	437	69	29	114
Canais.....	183	193	52	165
Almussafes.....	92	13	25	77
Alcira.....	9	464	141	
Onteniente.....	328	25	434	1093
Liombay.....	64	60	52	194
Beniopa.....	95	60	23	15
Potries.....	62	48	1	43
Bellreguard.....	129	170	34	63
Vallada.....	51	113	3	214
Cenigüenim.....	5	41	459	351
Bocarente.....	62	29	11	104
Agullente.....	85	0	7	152
Albaida.....	66	83	7	372
Genoves.....	86	0	37	41
Montaverner.....	0	0	61	82
Buñol.....	0	5	0	33
Fuente Lahiguera.....	0	301	0	139
Total.....	5649	4646	5949	9358

Este es el resultado de los treinta pueblos de que tenemos noticias; nos faltan datos de ciento veinte y tres de los ciento cincuenta y tres que comprende esta circunscripción.

Fuera de Ayora, Alberique y la Ollería, los demás son de importancia escasa.

PARTE OFICIAL.

La *Caleta* de hoy publica un decreto del ministerio de Hacienda, nombrando jefe superior de administración, director general de contabilidad de la Hacienda pública, en propiedad, á don Mariano Gancio Villanil, que actualmente desempeña en comisión el expresado cargo.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 26.—La opinión de los partidarios de la libertad de comercio, gana terreno en el Cuerpo legislativo y parece seguro hoy que los tratados seguirán en vigor y solo serán modificados en algunas de sus disposiciones poco importantes.

ROMA, 26.—Ha concluido la discusión sobre la totalidad de la primera parte relativa á la Disciplina Eclesiástica. Mañana continuarán los debates sobre las demás partes.

VIENNA, 26.—Han empezado ayer, bajo la presidencia del conde de Benst, las conferencias sobre la reforma del sistema consular en el Oriente. Una comisión compuesta de individuos de la Cámara y de diferentes tribunales de comercio del imperio ha quedado encargada de presentar las bases de dicha reforma.

(De la Agencia Havas.)

PARIS, 25.—Ayer ha sido general la vuelta al trabajo en el Creuzot. Los obreros ausentes apenas serán un 8 por 100.

Lo mismo los agitadores que los otros obreros, todos han vuelto á los talleres.

LE CREUZOT, 25.—La tranquilidad es completa.

PARIS, 25.—Cuerpo legislativo.—El Sr. Forcade de la Roquette terminó su discurso en pro de la libertad comercial. Está terminada la discusión general.

El Sr. de Keraty interpela al Gobierno acerca de la desaparición del archivo de varios documentos relativos á la correspondencia de Napoleón I y del legajo del proceso de Boulogne.

El ministro Sr. Mauricio Richard contesta, que hará una información seria. Cree que estos documentos han sido comunicados regularmente, porque un robo es imposible.

En la Bolsa se ha cotizado:
El 3 por 100 español exterior á 23 7/8.
El 3 por 100 interior id., á 22 7/16.
3 por 100 francés, á 72-80.
4 1/2 id., á 103-50.
5 por 100 italiano, á 55-20.

LONDRES, 25.—Consolidados ingleses de 92 3/8 á 1/2.

PARIS, 26.—Se desmienten los rumores relativos á la retirada de algunos ministros.

ROMA, 25.—El Obispo de Nimes está enfermo de gravedad. El Papa le ha visitado anoche, pasando con él media hora.

El conde de Labrada, ministro de Portugal, está enfermo. El doctor Nelaton, que está en este momento en Nápoles, ha sido llamado para una consulta.

PARIS, 25.—El periódico *el Constitutionnel* dice en su número de hoy, que las últimas noticias de Creuzot son muy satisfactorias.

La tranquilidad ha quedado completamente restablecida y todos los obreros han vuelto á sus talleres.

Las tropas permanecerán algunos días por precaución.

En todo caso, la crisis ha terminado.

BERLIN, 25.—Ha tenido lugar en el palacio un gran banquete en honor del archiduque Carlos Luis de Austria.

Las relaciones entre Austria y Prusia toman cada día un aspecto más satisfactorio, no solamente entre las dos cortes, sino también entre los dos Gobiernos.

NOTICIAS GENERALES.

La Tesorería central de la Hacienda pública anuncia que el día 28 del corriente satisfará la carpeta núm. 9 de los bonos del Tesoro amortizados en el sorteo de 30 de Diciembre último.

La misma Tesorería satisfará el día 28 del corriente, desde la diez de la mañana á las dos de la tarde, el cupon vencido en 31 de Diciembre último de los bonos del Tesoro, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números 525 á 542.

El día 28 del corriente satisfará la caja general de Depósitos, desde la diez de la mañana hasta las dos de la tarde, los intereses del segundo semestre de 1869 por los depósitos en efectos públicos y metálico constituido en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 428 al 441 inclusive respecto á los primeros, y del 161 al 240, también inclusive, en los segundos, estando comprendidos en estas últimas 136 depósitos.

Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas confirman la reputación del vino de zarzaparrilla y de los bolos de Armenia del doctor Ch. Albert. Ambos medicamentos los recomiendan los médicos de los hospitales de París á las personas atacadas de enfermedades contagiosas, cánceres ó llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para más detalle, véase el *Tratado de las enfermedades secretas*, por el doctor Ch. Albert, que se da gratis en todas las farmacias y depositarias del vino de zarzaparrilla y bolos de Armenia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Crisóstomo, Obispo y doctor, y San Julian y compañeros mártires. SANTOS DE MAÑANA. San Julian, Obispo de Cuenca, San Valero, Santa Inés y San Tirso. CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del monasterio de las Salesas nuevas, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde vísperas de San Francisco de Sales y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano, ó la del Heno en Santa Catalina.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenar.

SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XX.

EL CORREO DE LA MODA.

PERIODICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS.

El más variado, el más útil y el más barato de todos los periódicos de modas.

Administración, plaza de Prim, núm. 2, Madrid.

EDICION DE LUJO.

Cuatro números al mes, que forman un volumen de 384 páginas, de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustradas con más de 2,000 grabados en negro; 24 pliegos, que contienen 150 patrones de tamaño natural, 1,200 dibujos para bordados y 30 magníficos figurines iluminados. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

	Madrid.	Provincias.
Un año.....	120 rs.	144 rs.
Seis meses.....	62	74
Tres id.....	32	38
Un mes.....	12	
Islas de Cuba y Puerto-Rico: Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos.		
Islas Filipinas y el Continente de América: Un año, 13 pesos.		
En el extranjero: Un año, 160 rs.		

EDICION ECONOMICA.

Cuatro números al mes, que forman al año un volumen de 384 páginas, de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustradas con más de 2,000 grabados en negro; 12 pliegos, que contienen 150 patrones de tamaño natural, 600 dibujos para bordados y 12 magníficos figurines iluminados. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

	Madrid.	Provincias.
Un año.....	72 rs.	84 rs.
Seis meses.....	38	43
Tres id.....	20	24
Un mes.....	8	
En el extranjero: Un año, 120 rs.		

Las señoras que se suscriban á *El Correo de la Moda* por un año, recibirán un hermoso figurin doble; las que lo sean por seis meses, uno, ó sea el que correspondiente al semestre.

Se envía gratis y franco de porte un número de muestra á cuantas personas lo deseen.

AVISO.

Entre varias carpetas de cupones de valores del Estado, que vencieron en fin de año y que fueron compradas por el que suscribe en el mes de Diciembre último, se haya una en que el vendedor se ha equivocado en su contra en una cantidad de más de 6,000 reales. Lo que pongo en conocimiento de las personas que me han vendido carpetas de cupones en todo el mes de Diciembre para averiguar por medio de una confrontación y las pruebas convenientes, quién es el verdadero dueño de la mencionada carpeta, y devolverle la cantidad que resulte á su favor.—Josquin Herrero.—Desengaño, 27, 2.º izquierda.

INYECCION VEGETALE DE MATICO GRIMAULT Y C.ª FARMACEUTICOS EN PARIS

Preparada con las hojas de matico del Perú, esta inyección es un remedio contra la gonorrrea. La misma casa prepara para el tratamiento de esta enfermedad, con el nombre de Cápsulas vegetales de Matico, cápsulas glotricas que asociadas á la copaiba, contienen los principios activos del matico. La reunión de estas dos sustancias aumenta no solamente su acción particular, sino que impide los erupios desagradables y los males de estómago que produce el bálsamo de copaiba. Cada frasco lleva la firma Grimault y compañía. Precio del frasco, 18 rs. Depósitos: en Madrid, Sres. Borrell hermanos, Simón, Uzurrua, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Saavedra.

FLORES y plumas.

PARENT NATIER

7, rue Boyale, Saint-Honoré, Paris.

CAMBIO DE domicilio.

(A. 3107.)

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la Administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y en provincias.

CERVECERIA INGLESA

AL ESTILO DEL EXTRANJERO.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, 15.

Cerveza inglesa de la acreditada marca

BASS & CO. A 2 REALES EL VASO

Por botellas á 2 1/2 reales las medias y 5 las enteras.

Licores ingleses superiores.

Vinos finos superiores de Jerez, de las clases que se expresan á continuación, y á precios sumamente económicos:

Jerez seco.	Pajarete.
Amontillado.	Moscato.
Manzanilla.	Pedro Jimenez.

Biscuits ingleses de Huntley & Palmerts, á 10 rs. libra.

Tabacos habanos al por menor.

(Num. 704.—8 v.—1-1.)

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS, AGUA DE SALLES